

Estanislao Zuleta: el sentido de la aventura*

Estanislao Zuleta: The Meaning of Adventure

[Artículo misceláneo]

Omar David Díaz Guzmán***

Fecha de entrega: 05 de junio de 2024
Fecha de evaluación: 20 de junio de 2024
Fecha de aprobación: 25 de junio 2024

Citar como:

Díaz Guzmán, O. D. (2024). Estanislao Zuleta: el sentido de la aventura. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 45(131), 531–547. <https://doi.org/10.15332/25005375.9976>



Resumen:

El propósito del presente artículo es sustentar la idea de que el arte es una exploración de los conflictos. Para la consecución de tal fin en un primer momento resulta necesario comprender que una clave de interpretación, es asumir que los conflictos son constitutivos de todo vínculo social, y que una sociedad armónica es una contradicción en los términos. En un segundo momento, comprenderemos que el conflicto estará situado en la novela como escenario fundamental donde acaece la modernidad. En un tercer momento, el cuestionamiento ante la crisis nos llevará a los presupuestos psicoanalíticos para comprender la relación entre conflicto, modernidad e identidad a partir de los conceptos de sublimación, olvido y duelo. Finalmente, intentaremos determinar cómo los tres momentos anteriores se sintetizan en la vulnerabilidad antropológica como punto de contacto en la relación entre literatura y filosofía.

Palabras Claves: Conflicto, vulnerabilidad antropológica, modernidad, olvido, duelo, angustia, novela

* Artículo desarrollado a partir de la ponencia presentada en el II congreso Internacional de Filosofía de la Asociación Boliviana de Filosofía 26 de junio de 2024.

** Profesor de Tiempo Completo de la Universidad Santo Tomás en la Facultad de Filosofía y Letras. Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Distrital, Especialista en Filosofía Latinoamericana por la Universidad San Buenaventura, Magister e Filosofía Latinoamericana por la Universidad Santo Tomás, Candidato a Doctor en Filosofía. Correo electrónico: laurentino1987@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7351-780X>

Abstract:

The purpose of this article is to support the idea that art is an exploration of conflicts. To achieve this goal, at first it is necessary to understand that a key to interpretation is to assume that conflicts are constitutive of every social bond, and that a harmonious society is a contradiction in terms. In a second moment, we will understand that the conflict will be located in the novel as the fundamental setting where modernity occurs. In a third moment, the questioning of the crisis will take us to the psychoanalytic assumptions to understand the relationship between conflict, modernity and identity based on the concepts of sublimation, oblivion and mourning. Finally, we will try to determine how the three previous moments are synthesized in anthropological vulnerability as a point of contact in the relationship between literature and philosophy.

Keywords: conflict, anthropological vulnerability, modernity, forgetfulness, grief, anguish, novel

Introducción

Pensar en la figura del filósofo colombiano Estanislao Zuleta nos remite directamente al último de los pensadores no especializados. Hacer un comentario sobre toda su obra resultaría una empresa inabarcable. El presente artículo pretende discutir algunos presupuestos de la relación entre filosofía y literatura intentando defender la tesis según la cual el arte es una exploración de los conflictos. Allí, la verdad irrumpe para descubrir la crisis de la modernidad mediante la interrogación del mundo de la vida (Lebenswelt), y con ello discutir lo que somos. El cuestionamiento ante tal crisis remite invariablemente a uno de los elementos constitutivos de la existencia humana, esto es, a la identidad, que no es un presupuesto natural, evolutivo, sino que este se establece como un objeto perdible que siempre está en cuestión, puesto que el tejido de su forma (eidós) es un entramado conflictivo que deviene en las relaciones sociales e instaura el fundamento zuletiano de la vulnerabilidad antropológica.

El conflicto como fundamento interpretativo

Para la consecución de tal fin en un primer momento mostraremos que una clave de interpretación para comprender la literatura es asumir que el conflicto es constitutivo de

todo vínculo social y que una sociedad armónica es una contradicción en los términos. Para ello asumiremos la novela como el escenario donde acaece de conflictividad.

Para el filósofo colombiano la posibilidad efectiva de combatir la guerra y los dogmas implica renunciar a la unanimidad de la homogeneidad, de la armonía, de la uniformidad. Zuleta expresaría que:

En realidad, la idealización del conjunto social a nombre de Dios, de la razón o de cualquier cosa conduce siempre al terror; y como decía Dostoievski, su fórmula completa es “Liberté, égalité, fraternité... de la mort” (...) La erradicación de los conflictos y su disolución en una cálida convivencia no es una meta alcanzable, ni deseable, ni en la vida personal - en el amor y la amistad- ni en la vida colectiva. Es preciso, por el contrario, construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión del otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo” (Zuleta E. , 2011, p. 56)

Es decir, el conflicto asume de suyo la divergencia, la tensión, la distinción y pluriversidad como elementos instituidos de todo fenómeno social.

Lo anterior implica renunciar a reducir lo múltiple a la tiranía de uno, lo uni-versal cede su paso a lo pluri-versal, pero ¿qué conduce al terror? El filósofo colombiano señalaría que:

Puede decirse que nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en las frustraciones de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo. En lugar de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de la satisfacción, una monstruosa sala-cuna de abundancia pasivamente recibida”. (Zuleta E. , Elogio de la dificultad, 2011, p. 13)

Así, desear paraísos terrenales o celestiales conduce siempre al terror, puesto que toda divergencia, diferencia u oposición es tratada como anormal, es combatida suprimiendo al otro, silenciándolo, negándolo, excluyéndolo, en-cubriéndolo, por lo que el problema subyace en que deseamos mal, desear paraísos hace que nos atrincheraremos en el axioma de la armonía y la univocidad, que reduzcamos todas las diferencias a una sola diferencia, a la lógica maniquea de la dualidad, del mundo como binomio, como bueno o malo, como verdadero o falso. Es menester señalar que no se trata aquí de caer en el relativismo, lejos de ello, el filósofo colombiano creía que el mundo social se juega en la posibilidad de los principios de la racionalidad kantiana.

La modernidad en cervantina

Es necesario señalar que el conflicto que plantea el filósofo colombiano no es de carácter antropológico, sino el fundamento mismo de la modernidad. Él cree que la modernidad se presenta como una crisis en todos los vínculos sociales, de ahí que afirmara que:

la modernidad ha hecho explotar los conflictos más hondos en los vínculos sociales (...) la crisis que llamamos “modernidad” incluye preguntas antes no planteadas (...) llamo entonces modernidad a la crisis inaudita y realmente nueva de los fundamentos y formas de los elementos mismos del vínculo social (...) La modernidad está presentando una crisis, que ya no se refiere solamente a una determinada estructura política o económica, sino al modo como la humanidad ha vivido y se ha relacionado con la naturaleza, entre las generaciones y entre los sexos. Y si hay algo profundamente moderno, es justamente el hecho de que lo que está en nosotros más arraigado, lo que es más inevitable, se encuentra en crisis”. (Zuleta E. , Franz Kafka y la modernidad, 2022, p. 247, 248, 249)

Como se puede advertir, la modernidad que asume Estanislao Zuleta es de carácter eminentemente literario. Esta no es la modernidad eurocentrada que asume que hubo un desdoblamiento de Europa sobre sí misma, una linealidad que se explica por el paso de la edad media a la edad moderna marcado por el renacimiento, la reforma protestante, la era de los descubrimientos, el siglo de las luces, la revolución francesa, la revolución industrial, el surgimiento de la ciencia, entre muchos otros fenómenos. Pero tampoco es la modernidad planteada por la Filosofía de la liberación según la cual la modernidad es

de carácter dialéctico, a saber, tiene un rostro emancipador y un rostro justificador de la violencia contra el otro que conduce al en-cubrimiento. Tampoco es la perspectiva de los estudios poscoloniales de la crítica a la modernidad desde los presupuestos de la subalternidad (Spivak, 2011), ni la idea decolonial de la colonialidad como constitutiva de la modernidad, (Migolo, 2010) ni la expresión de modernidades alternativas como la modernidad Barroca del maestro Bolívar Echeverría (Echeverría, 2018), ni las múltiples modernidades planteadas por el filósofo árabe Taha Abdulrrahman (Abdurrahman, 2011), no, la modernidad de Estanislao tiene la herencia cervantina y el hedor de Kafka.

Estanislao Zuleta diría que:

La novela es la presentación de un individuo problemático, en la que se expresan diversas perspectivas, diversos enfoques y formas de concebir el mundo, en juego y en contraste unos con otros. (...) La novela es la aventura en su sentido fundamental. Para que haya novela es necesario que el sentido de la vida de un personaje no esté designado de antemano. (Zuleta E., *El Quijote, un nuevo sentido de la aventura*, 2009, p. 31)

Así, tendríamos que señalar que el yo que descubre Cervantes no es el yo de la modernidad eurocéntrica, pero tampoco es el yo que denuncian las otras filosofías. Ese yo es un Otro, pero es otro yo que emerge de la modernidad. Lo cual nos interpele a no comprender la modernidad no como una univocidad discursiva, sino a asumir el legado de occidente como una aventura y no como un discurso superado, Richard Rorty diría que:

Los filósofos occidentales seguimos evidenciando, (...) una inquietante tendencia hacia planteamientos de índole esencialista. (...) en nuestra reciente obstinación de hablar de “Occidente” no como una aventura en curso, llena de intriga, en la que todos somos partícipes, sino como si se tratara de una estructura de los que nos pudiéramos separar para inspeccionarla a cierta distancia (Rorty, 2001, p. 20).

Richard Rorty se preguntaba a principios del siglo XXI que si hubiese una hecatombe nuclear y se tuviese que preservar la obra de Martín Heidegger en detrimento la de Charles Dickens o la de Dickens en detrimento de Heidegger ¿cuál prefería salvarse para hallar los elementos intrínsecos de occidente? el pensador norteamericano expresaría

que: “preferiría que salvaguardaran la de Dickens. Y es que esta les ayudaría a captar el complejo de actitudes que fuera no tan solo importante para Occidente, sino probablemente exclusivo de él”. (Rorty, 2001, p. 21)

Lo que subyace en el planteamiento del profesor Rorty es la herejía de retirarle el manto al lenguaje de la filosofía y con ello desacralizarlo, presentarlo como un lenguaje más entre muchos lenguajes. Y entonces la verdad ya no es patrimonio exclusivo de la filosofía y la novela no puede ser útil, a saber, un útil al servicio de la política, de la ciencia, de la filosofía, de la religión, de la moral, de lo sacro o lo profano, así Kundera diría:

Pero si el porvenir no representa un valor para mí ¿a quién o a qué me siento ligado? ¿a Dios? ¿a la patria? ¿al pueblo? ¿al individuo? Mi respuesta es tan ridícula como sincera: no me siento ligado a nada salvo a la desprestigiada herencia de Cervantes (Kundera, 2006, p. 32,33)

Quizás la clave interpretativa de la cuestión la establece Borges cuando señala que:

¿Por qué nos inquieta que Don Quijote sea lector del Quijote, y Hamlet, espectador de Hamlet? Creo haber dado con la causa: tales inversiones sugieren que, si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios”. (Borges, 2017, p. 385, 386)

La novela es una expresión de un modo de ser de la libertad. Modo de ser que en medio de la dulce y amarga herida de la angustia de la existencia intenta hallar la cura mediante el sentido mismo de la vida, pero ojo, la novela al ser humana es siempre conflictiva, ¿la expresión de ello? La diversidad de perspectivas humanas que entran en diálogo, especialmente lo que queda excluido, lo que se asume como extraño. Eso explicaría por qué la novela nunca será un útil, un útil al servicio del realismo, de la política, de la economía, de las tematizaciones; la novela escapa a la ficción de la teoría que supone *Adaequatio rei et intellectus*. La novela, con humildad acepta la ambigüedad de la verdad, su inaprensibilidad, su universo colmado de infieles, dementes, asesinos, prostitutas, pusilánimes, egoístas, parricidas, adictos, suicidas, violentos; hombres y mujeres consumidos por la cotidianidad, por la culpa, en fin, todo ello confirma lo expresado.

La novela entonces pone en cuestión la verdad, pero no para volver sobre ella y comprenderla, dominarla sino para contemplarla. (Nietzsche, 2016) La novela es una trans-verdad, a saber, parte de ella, o mejor aún de ellas, para relativizarlas, para mostrar la finitud, el enigma, la ausencia de certeza para develar que las cuestiones humanas siempre son más complejas que una teoría, una creencia, una pasión. ¿Y si la verdad no es el camino entonces debemos convertirnos en los sacerdotes ascetas que denunciaba Richard Rorty? Milán Kundera señalaría que el reto es: “Comprender con Cervantes el mundo como ambigüedad, tener que afrontar, no una única verdad absoluta, sino un montón de verdades relativas que se contradicen (...) poseer como única certeza la sabiduría de lo incierto”. (Kundera, 2006, p. 17)

La novela que penetra en el alma humana más allá de la excepcionalidad del sabio irrumpe intempestivamente en nuestro entendimiento. Bastaría con pensar algunos en la novela. Es indudable que ella se presenta en una turbidez, puesto que ante la pregunta de ¿quién es el personaje que enuncia, juzga, expresa, cuestiona o duda en la obra la respuesta nos remite directamente a comprender que el personaje fundamental es el texto, no el yo. El yo es una ficción, un sí mismo, puesto que el sujeto se equipará con un yo que conoce, que domina el objeto cognoscible. Así entonces, cuando hablo de un yo indudablemente me remite a un otro, al que dice (¿el narrador, el personaje, el autor?) y uno que dice (¿el narrador, el personaje, el autor?), el yo se presenta entonces como aporía, como contradicción del tú, el yo y el tú nunca son absolutos.

Pero en la polifonía (Bajtín, 2017) misma de la novela el yo pierde su certeza; el sujeto queda sujetado al texto; la literatura vive sin arnés, vive en el vacío de lo que no se puede atrapar, de lo que no se puede definir, fijar. Lo único que le queda es jugársela en ese terreno impenetrable y misterioso del texto mismo. Lo que queremos mostrar es que la novela no se inserta en el problema de la verdad como lo pretende toda filosofía. Toda ontología es un problema epistemológico, el gran problema ontológico del mundo contemporáneo creyó Heidegger era el olvido del ser, pero Milán Kundera mueve los cimientos del sacerdote asceta -como le diría Rorty- para ampliar los horizontes mismos del pensamiento humano cuando señala que:

si es cierto que la filosofía y las ciencias han olvidado el ser del hombre, aún más evidente resulta que con Cervantes se ha creado un gran arte europeo que no es otra cosa que la exploración de este ser olvidado (...) con los contemporáneos de Cervantes se pregunta qué es la aventura. (Kundera, 2006, p. 15)

Para Estanislao Zuleta la novela es por definición aventura, empero, es necesario señalar que la clave de interpretación planteada por el maestro colombiano no implica una escisión entre filosofía y literatura, más bien debe ser asumida y por tanto comprendida como un himeneo. Así, lo que nos conmueve de una obra de la literatura es que logra expresar desde sus circunstancias un drama universal. Es por ello que en la conflictividad de la novela subyace el presupuesto de la angustia, puesto que sus héroes carecen de destino, de un sentido planteado a priori.

En la novela se expresa con fuerza el problema de la angustia y no del miedo, Zuleta señalaría que:

La cuestión de quién soy yo es la que aparece en la angustia, y no sé qué me va a pasar. (...) cuando un individuo va a la guerra y teme que lo maten o lo hieran, siente miedo; pero si va a la guerra y teme ser cobarde, tiene angustia. (Zuleta E. , 1985, p. 61)

De la misma manera la novela pone en cuestión nuestros pre-juicios, inquieta e incómoda nuestros marcos teóricos, espirituales, nuestro sentido común. No es posible leer una novela y quedarse con la ignorancia:

la ignorancia no se define como un estado de carencia, sino como un estado de llenura. Nos dice, por ejemplo, que si la ignorancia fuera como el hambre, un estado de carencia, la educación sería el trabajo más sencillo del mundo, porque sería como dar de comer a un hambriento. Pero desgraciadamente no es así, la ignorancia no es una ausencia o una falta, sino por el contrario, un estado en el que nos sentimos pletóricos de opiniones y saberes, en los que por lo demás, tenemos una confianza desmesurada. (Zuleta E. , Lógica y Crítica, 2010, p. 34)

La novela finalmente nos interpele a hallarnos en el reto de comprender el drama de la existencia humana, a saber, la tragedia, “un hecho trágico o una forma trágica de existir

solo ocurre cuando se encuentran dos potencias igualmente válidas y no logran una síntesis. En este sentido no debemos confundir trágico con triste ni con espantoso”. (Zuleta E. , Arte y filosofía: Invitación a la búsqueda, 2020, p. 18) Así, la ignorancia, la tragedia y la angustia llegan a la vida misma por la analogía propia del interprete incapaz de salir del lebenswelt.

La novela se expresa justo así porque ella misma es posibilidad y no determinación. La novela como aventura dialoga e interpele de forma intempestiva al hombre del común; el drama del héroe, sus angustias, la tragedia que significa la existencia y sobre todo la imposibilidad de quedarse sumergido en la ignorancia se encuentran con la vida del interprete. La frontera entre la ficción y la realidad se torna difusa, especialmente cuando “lo dado” se trastoca, se cuestiona, se transforma, cuando la lectura nunca deja al individuo impasible, puesto que, entra en suspenso la verdad, la ciencia, la justicia, Dios, el bien, el mal; todo entra en el marco de la posibilidad. Estanislao Zuleta señalaría que:

El realismo sin sentido de la posibilidad suele ser terriblemente conservador y se podría traducir así “*su situación se debe a lo que son*”. Sin sentido de la posibilidad, la frase “*son así*” quiere decir “*esa es su esencia*” y no “*esa es la manera como su situación los ha hecho*” (...) La problemática del sentido de la posibilidad renueva el sentido de la realidad; igualmente, una concepción más profunda de la realidad abre respectivamente el sentido de la posibilidad (...) El Quijote es un sentido de la posibilidad que rompe con los marcos de lo posible y de lo imposible, establecidos en una época determinada. (Zuleta E. , El Quijote, un nuevo sentido de la aventura, 2009, pp. 166, 167)

Como se puede evidenciar el problema de la modernidad entendida como una ruptura de los lazos sociales no podría surgir en otro momento histórico, puesto que es el momento en el que los seres humanos entran en una crisis que los conmina a que su praxis, sus relaciones sociales de producción, sus creaciones, acciones e inacciones se justifiquen a sí mismas, desde sí mismas. El drama surge cuando ya no hay refugio en el prejuicio y el dogma, Milán Kundera diría que:

Cuando Dios abandonaba lentamente el lugar desde donde había dirigido el universo y su orden de valores, separado el bien del mal y dado un sentido a cada cosa, don Quijote salió de

su casa y ya no estuvo en condiciones de reconocer el mundo. Este, en ausencia del Juez supremo, apareció de pronto en una dudosa ambigüedad; la única Verdad divina se descompuso en cientos de verdades relativas que los hombres se repartieron. De este modo nació el mundo de la Edad Moderna y con él la novela, su imagen y modelo. (Kundera, 2006, pp. 16, 17)

La aventura es para Zuleta el riesgo que implica pensar por sí mismo. Don Alonso Quijano salió de su casa sin saber qué iba a encontrar, el mundo se tornó un eterno enigma y su encuentro con otros se hizo conflictivo, por lo que las explicaciones, interpretaciones, comprensiones, tergiversaciones, se hicieron en el camino, en cada aventura. Las preguntas estaban ahí, en el mundo del señor Quijano en su horizonte, lo que estaba en juego no era la verdad sino el sentido, la aventura de conferirle un significado al mundo, de ahí que Zuleta señalara que:

La gran aventura de la época que irrumpe con el Quijote, significa un cambio de perspectiva sobre la locura y la razón. En otros campos también se había planteado el mismo problema, como en *El elogio de la locura* de Erasmo o en la obra de Descartes, con su modificación del concepto de razón, que significa la fundación de un nuevo racionalismo. En el Quijote la relación entre la locura y la cordura se vuelve un verdadero tejido; los más cuerdos resultan muchas veces, al lado de don Quijote, verdaderos delirantes. (Zuleta E. , *El Quijote, un nuevo sentido de la aventura*, 2009, p. 33)

La crisis de la modernidad se expresa en los vínculos sociales, puesto que las preguntas interpelen a cuestionar lo que antes era obvio, la relación entre hombres y mujeres, entre adultos y niños, entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y los arte- y tecnofactos, entre las relaciones sociales y la producción. Por ello, no es de extrañar que dicha crisis se exprese en la novela con sus héroes: prostitutas, asesinos, locos, infieles, parricidas, ladrones, niños, revolucionarios, nihilistas, feos, inquisidores. El hombre moderno es cervantino, esto es, “el héroe, no es ni mucho menos el gran exitoso; el personaje principal es, por el contrario, el frustrado cuyas aventuras siempre acaban mal (...) Don Quijote no funda nada en ese sentido, ni como sabio ni como triunfador” (Zuleta E. , *El Quijote, un nuevo sentido de la aventura*, 2009, p. 32). Así, La novela al ser la que relata al hombre vencido nos conduce según Zuleta al hombre moderno, el que está devorado por la culpa,

al hombre sin patria, al incomprendido al hombre que cuestiona y se angustia por su identidad.

Conflicto, modernidad e identidad

En este tercer momento el cuestionamiento ante la crisis nos conducirá a los presupuestos psicoanalíticos para comprender la relación entre conflicto, modernidad e identidad a partir de los conceptos de sublimación, olvido y duelo; y finalmente intentaremos determinar cómo los tres momentos anteriores encuentran su síntesis en la vulnerabilidad antropológica como punto de contacto en la relación entre literatura y la filosofía.

La crisis de la modernidad se expresa en la monumental obra de Fiódor Mijáilovich Dostoievski, al respecto Zuleta señalaría que:

Todas las grandes ideas que hay en el mundo se lanzan en su obra como si fueran dadas a ver si ganan o pierden. A través de ese juego nos enseñó la gravedad de la literatura como interrogación sobre el sentido y el valor de la vida. No hay frases bellas allí, ni paisajes idílicos; sólo hay una insistente cuestión: ¿soy capaz de vivir de acuerdo con lo que pretendo pensar? (Zuleta E. , En el centenario de la muerte de Dostoievski, 2011, pp. 125, 126).

La rebelión de la modernidad, a saber, la liberación sexual, los movimientos ecológicos, la rebelión juvenil, las epistemologías otras y demás fenómenos se anclan en la pregunta mentada anteriormente que conduce a la crisis de identidad que se hace plausible cuando implosiona la axiología dominante y que se expresa de forma magistral -al decir de Zuleta- en la obra de Franz Kafka, puesto que allí converge la crisis en sus múltiples manifestaciones, la división social del trabajo, los conflictos de clase, y el desarraigo del artista que no halla suelo firme en el mundo y que siente culpa, carece de identidad y no encuentra otro camino que no sea la sublimación mediante el olvido y el duelo.

Para Estanislao Zuleta “la escritura es una inquisición, la más riesgosa de todas, porque en ella está en cuestión el sentido mismo de la vida.”. (Zuleta E. , Carta al padre, 2022, p. 24) Como se puede advertir el filósofo colombiano exalta la importancia del

cuestionamiento por el sentido, entendiendo que una de las maneras en que la que la identidad deambula, es en las formas de la sexualidad, puesto que en las etapas de la libido, se inscribe el conjunto de la lógica en que ingresa el deseo, en que se establece la relación con el Otro. Toda una plataforma epistémica, metafísica, cultural, histórica para comprender al hombre. Como se logra comprender el problema del sentido gira alrededor del Otro, él (que también soy yo) es el objeto de deseo, de demanda, de culpa, de transgresión, de dependencia, de tragedia, de drama. Piense, por ejemplo, en uno de los fenómenos de la culpa que Freud había rastreado en un muy polémico e interesante estudio sobre Dostoievski (Frank, 2017) y que Zuleta logró hacer operar en muchos de sus análisis, en la culpa se conjugan los elementos conceptuales que hemos señalado anteriormente, a propósito de ello, el pensador antioqueño diría:

de la culpa no es fácil liberarse, porque es un sentimiento y un sentimiento no es refutable (...) está la relación de la culpa con el deseo. Todo deseo implica norma (...) estar contra las normas condicionantes es estar contra el deseo (...). Kafka exploró ampliamente el tema de la culpa, no reduciéndola a la culpa directa que contrapone a un acusado con un acusador. Sabía muy bien que en su vida había un conjunto de conflictos que lo hacían sentir culpable. Por ejemplo, por no escribir, pero también por escribir. (Zuleta E. , Franz Kafka y la modernidad, 2022, p. 251, 252, 253)

Así, pareciese que una de las formas de la culpa gira alrededor del objeto como fuente de deseo, deseamos mal y entonces el sentimiento de culpa resulta anterior a la transgresión de la norma, ella misma emana de la hostilidad del deseo de transgresión que no necesariamente es cumplido, como el caso del parricidio en los Hermanos Karamazov de Dostoievski (Díaz Guzmán, 2023) o como en el caso de Gregorio Samsa cuyo deseo ya no estaba en el mantenimiento material de su familia, y es ese deseo el que regresa a otros en forma de culpa. Es por ello que Zuleta señala que “Freud no dice que la sexualidad sea la causa de los fenómenos históricos y sociales, pero descubrió el carácter histórico y social de la sexualidad”, (Zuleta E. , Marxismo y psicoanálisis , 2010, p. 211) es la manera como se moldean las relaciones interpersonales a partir de la estructura familiar y de la historia individual adquiriendo así los sentidos. El filósofo colombiano expresa que gran parte de la incapacidad analítica reposa en la ausencia de distinción entre sexo y

sexualidad, “Si lo sexual se reduce a las funciones y a los órganos de la reproducción, no cabe evidentemente hablar de una sexualidad del niño de pecho” (Zuleta E. , Marxismo y psicoanálisis , 2010, p. 212) pero si asumimos que la sexualidad se manifiesta en lo erótico y que repercute en desarrollo individual, entonces, no podemos desligarla de las etapas eróticas, de las formas de sexualidad “La capacidad de ver al hombre, desde el comienzo, arrojado en un drama intersubjetivo, luchando por inscribir su deseo, su movimiento espontaneo hacia la satisfacción en el marco de las normas e instituciones que lo preceden” (Zuleta E. , Marxismo y psicoanálisis , 2010, p. 216) es quizás el gran hallazgo de Zuleta en su lectura de la literatura.

La sexualidad humana es inseparable de la historia personal, puesto que toda historia personal es colectiva en sí misma, por lo que la sexualidad se expresa de forma simbólica con los objetos, de ahí la distancia de Freud con la sexualidad religiosa y cientificista, puesto que, estas se consideran ahistóricas e innatas. Zuleta interpreta de forma adecuada que la sexualidad en Freud tiene un nexo fundamental con la identidad por lo que resulta indispensable la delimitación y relación de los conceptos de necesidad, deseo, y demanda, sin los cuales la vida humana no puede ser analizada. Así, el deseo es una forma simbólica que se presenta de manera contingente en el devenir de la historia personal, en la medida en que el objeto de deseo nunca es estable sino que se encuentra, se conserva y se pierde; a su vez, la demanda nunca es un acto cumplido en sí mismo o en el otro, puesto que la cultura media en ella, por lo que encuentra siempre sustitutos. La demanda, por su parte, es el deseo que no encuentra la forma expedita de satisfacer su formulación y se desvía por los senderos que acompañan el camino, motivo por el cual no se logra saciar nunca ya que carece de un objeto claramente identificable. Zuleta señalaría que:

Siempre en toda vida humana encontramos esto: demandas, deseos; apoyados desde luego en nuestros fundamentos orgánicos llamados necesidades. El punto en el cual la identidad entra en cuestión –la sexualidad está siempre presente, todo está entonces sexualizado y erotizado–, es el punto que permite meditar sobre el deseo y la demanda. Cualquier función de la vida humana puede ser analizada en esta dimensión como función erótica; es lo que hay que tener en cuenta para poder definir el problema de la sexualidad. (Zuleta E. , 1985, p. 51, 52)

Estanislao expresa que la vida, entendida como sexualidad está siempre erotizada, determinada por la historia individual y colectiva, por lo que allí subyacen las huellas de la identidad que están siempre en cuestión, puesto que ella se conserva se pierde, deviene en conciencia, expresa una forma de su ser que no es inmutable sino contingente, es la angustia ante la existencia. Zuleta comprende la dimensión filosófica del asunto y lo explica de manera magistral, repetimos, mediante la angustia

Este asunto es absolutamente medular en la obra de Estanislao Zuleta, quien ponía a operar dichas premisas en múltiples registros, era pues una posibilidad analítica que le permitía leer la realidad como un elemento sistémico que repercute en diversos campos de la vida personal. Un ejemplo de ello lo podemos ver en una magistral interpretación que hace Estanislao Zuleta de la obra de Shakespeare, al respecto señala que:

El narcisismo no es solamente el objeto de la pulsión de vida, eros, sino de la pulsión de muerte. El equívoco es precisamente ese. En el narcisismo es el yo, el objeto de la libido y de la pulsión de muerte; el yo es el objeto, o el objeto es el representante del yo, porque él puede ser otro, pero otro identificatorio. Lacan toca el tema e indica que el encuentro con la propia figura es jubilaria, es inmediatamente mortal, es el encuentro con la posibilidad de que la propia figura desaparezca. El espejo no es nunca simplemente el encuentro de «yo soy ese», sino también el otro encuentro con «yo soy ese que puede desaparecer». La imagen coordinada en el espejo desata la posibilidad de la imagen desarticulada, desmembrada, fragmentada. La idea de vida desata la idea de muerte; si yo estoy vivo, soy aquel que puede morir. (Zuleta E. , Para leer a Shakespeare sobre el poder, 2022, p. 100)

Estanislao descubre que hay unos textos de Freud en los que la sublimación se establece como satisfacción de las pulsiones instintivas mediante el desvío de sus fines sexuales, pero sin acudir a la represión. Mientras que hay otros textos, en el que el pensador austriaco establece una semejanza entre sublimación e idealización de los fines del ego, a través de la represión de los fines pulsionales y su respectiva conversión hacia fines socialmente aceptados.

Zuleta logra la superación de dicha dicotomía mediante el arte y la literatura, esto es, opera, con y contra Freud puesto que para él:

No es a pesar de la histeria o de la neurosis obsesiva que alguien es artista; es a causa de ellas. La duda, la sistematización y la manía de ordenación son tristes cuando se manifiestan por sí mismas, pero son instrumentos poderosos cuando se convierten en una obra. Por lo tanto, no es a pesar de nuestro drama que hay obra de arte, sino gracias a ellos, a través de ellos. La sublimación implica entonces la conversión de todos aquellos rasgos que son inevitables a nuestra configuración en potencias creadoras (...) es con el conjunto de lo que somos, que en algunas condiciones puede manifestarse como algo patológico, con lo que podemos producir y crear en el arte, en la ciencia, en la filosofía. (Zuleta E. , Arte y filosofía: Invitación a la búsqueda, 2020, p. 224, 225)

La sublimación es para Zuleta análoga al duelo, “es en este sentido que la concepción psicoanalítica del hombre es trágica, pues todo avance del hombre requiere un duelo. Y todo duelo plantea un problema del que puede resultar una regresión o un gran progreso cualitativo”. (Zuleta E. , Arte y filosofía: Invitación a la búsqueda, 2020, p. 204) Zuleta señala que no hay que hacerse ilusiones que conduzcan al reduccionismo del individuo, en términos armónico, unívocos, no conflictivos, “por el contrario lo que se necesita es la elaboración de duelos” (Zuleta E. , Arte y filosofía: Invitación a la búsqueda, 2020, p. 204). Justo aquí resulta fundamental la necesidad de Estanislao de dialectizar cualquier drama humano inscribiendo sus problemas en un conjunto de condiciones que permite comprender el síntoma, la patología, la neurosis, la psicosis, la obsesión, etc. entendiendo sus relaciones recíprocas, dialectizar significa la movilidad del pensamiento (Zuleta E. , 1985, p. 216) De ahí la importancia de la sublimación para analizar la literatura y el arte en general.

El psicoanálisis renuncia a una idea de normalidad, y asume que el drama es constitutivo de la historia, del hombre y la mujer, del vivir, en síntesis, de la sexualidad. De ahí la importancia del duelo, pues este es el que permite asumir la vida, no hay posibilidad de vivir una vida plenamente realizable en todas las potencialidades humanas, por eso el arte fue el gran precursor del psicoanálisis. Bastaría con pensar en Shakespeare, Dostoievski, los románticos. Estanislao señalaría que:

Hoy se requiere una ética efectivamente universal que se funde en el hecho antropológico de la vulnerabilidad humana, de la variabilidad de su identidad, de la precariedad de su

integridad, de la comunidad fundada en sus razonamientos y en su lenguaje; en síntesis, se necesita hoy de una ética universal para que aprendamos a vivir la riqueza y el enriquecimiento que generan las diferencias, y nos alejemos de la unanimidad que ha producido siempre el terror. (Zuleta E. , Ética, terror y revolución, 1991, p. 72)

De ahí su defensa al arte como un asunto dialógico en detrimento del fenómeno autoritario, dogmático, irracional, puesto que como expresaría en su monumental obra a propósito de Thomas Mann:

La función del arte es, pues, darle al mundo la palabra; poner a hablar a todos y dar a las cosas y a los fenómenos su importancia; (...) Es una doble función del arte que es esencial a la vida. El arte no es un lujo, un adorno, sino la manera de apreciar la vida de tal modo que no se convierta en un letargo (...) Un gran artista independientemente de lo que piense, apoyándose en una ciencia o no, se caracteriza porque donde no había nada por qué inquietarse genera nuevas inquietudes y renovadas sospechas; donde parecía haber respuestas seguras plantea muchas más preguntas que respuestas. (Zuleta E. , 2010, p. 128, 138)

Referencias

- Abdurrahman, T. (2011). El espíritu de la modernidad y el derecho a la creatividad. Eikasía. Revista de Filosofía, 125-166.
- Bajtín, M. (2017). Problemas de la poética de Dostoievski. Fondo de Cultura Económica.
- Borges, J. L. (2017). Magias parciales del Quijote. En J. L. Borges, Borges Esencial (págs. 383-386). Real Academia de la Lengua Española.
- Díaz Guzmán, O. D. (23 de abril de 2023). A la memoria de mi maestro: Fiódor Mijáilovich Dostoyevski. Obtenido de <https://www.researchgate.net/profile/Omar-Diaz-Guzman>: https://www.researchgate.net/publication/370411025_A_la_memoria_de_mi_maestro_Fiodor_Mijailovich_Dostoyevski
- Echeverría, B. (2018). Discurso crítico y modernidad. Ediciones desde abajo.
- Frank, J. (2017). Historia clínica de Dostoievski, según Freud. En J. Frank, Las semillas de la rebelión 1821- 1849 (págs. 471-487). Fondo de Cultura Económica.
- Kundera, M. (2006). El arte de la ovela. Tuqhests ediciones.
- Migolo, W. (2010). Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Ediciones del Signo.
- Nietzsche, F. (2016). Más allá del bien y del mal. Editorial Porrúa.
- Rorty, R. (2001). Filósofos, novelistas y comparaciones interculturales: Heidegger, Kundera y Dickens. En D. Eliot, & D. Eliot (Ed.), Cultura y modernidad (págs. 19-36). Editorial Kairós.
- Spivak, G. (2011). ¿Puede Hablar el subalterno? Editorial El cueco de la plata.
- Zuleta, E. (1985). El pensamiento psicoanalítico. Editorial Percepción.
- Zuleta, E. (1991). Ética, terror y revolución. En E. Zuleta. Ediciones Altamir.
- Zuleta, E. (2009). El Quijote, un nuevo sentido de la aventura. Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (2010). Lógica y Crítica. Hombre Nuevo Editores.

- Zuleta, E. (2010). Marxismo y psicoanálisis. En E. Zuleta, Tres culturas, tres familias y otros ensayos (págs. 193- 234). Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (2010). Thomas Mann, La montaña mágica y la llanura prosaica. Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (2011). Elogio de la dificultad. En Z. Estanislao, Elogio de la dificultad y otros ensayos (págs. 13-18). Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (2011). En el centenario de la muerte de Dostoievski. En E. Zuleta, Elogio de la dificultad y otros ensayos (págs. 125-126). Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (2011). Sobre la guerra. En Z. Estanislao, Elogio de la dificultad (págs. 56-58). Hombre Nevo Editores.
- Zuleta, E. (2020). Arte y filosofía: Invitación a la búsqueda. Editorial Planeta Colombia.
- Zuleta, E. (2022). Carta al padre. En E. Zuleta, Kafka, el artista y el mundo moderno (págs. 13- 25). Editorial Planeta Colombia.
- Zuleta, E. (2022). Franz Kafka y la modernidad. En E. Zuleta, Kafka, el artista y el mundo moderno (págs. 245-257). Editorial Planeta Colombia.
- Zuleta, E. (2022). Para leer a Shakespeare sobre el poder. Editorial Platea Colombia.